

9

PANEGYRICO FVNERAL

EN LAS MAGESTVOSAS

REALES EXEQVIAS

DEL SERENISSIMO SEÑOR

PRINCIPE ELECTOR

PHELIPPE GVILLELMO, CONDE

Palatino del Rhin, Padre de la Reyna N. Señora

Doña MARIA ANA DE NEOBURG, Esposa del

Rey Nuestro Señor Don CARLOS SEGVNDO

Rey de España, y Emperador de la America,

que sus Magestades (que Dios guarde) celebraron

en su Real Capilla à ocho, y nueve de

Noviembre de 1690. años.

P R E D I C ò L E

EL DOCTOR D. JOSEPH DE BARZIAT ZAMBRANA,

Canonigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo, Prior por su

Magestad del Real Priorato de Santa Maria de Sar,

Dignidad de la Santa Apostolica Iglesia de San-

tiago, Predicador de su Magestad, &c.

SALE A LVZ

DE ORDEN DE LA REYNA N. SEÑORA,

y le dedica à su Magestad el Author.

Con licencia. En Madrid: Por Juan Garcia Infançon, Año 1691.

MANEGRICO PAVIA
EN LAS MAJESTADES
REYES
DEL SERENISIMO SEÑOR

PRINCE DE
PRINCE DE
Don Alonso de
Rey de España y
que los
en la Real
Movimiento


PRINCE DE
Rey de España y
que los
en la Real
Movimiento

SALE A LA
DE ORDEN DE
y de
con

A LA MAGESTAD CATHOLICA
DE LA REYNA N. SEÑORA

DONA MARIA ANA
DE NEOBV RG.

SEÑORA.

 ONE mi rendida obe-
diencia este papel en las
Reales manos de V. Ma-
gestad ; que aunque por mio no
merece que la dignacion de V.
Magestad le admitiera à sus Rea-
les pies : siendo el argumento que
contiene tan digno del amor de
V. Magestad, debo no ponerle le-
xos del coraçon. Admitiò la benigni-
dad de V. Magestad esta Ora-
cion

cion en sus piadosos oídos quando la dixè: y entonces con especial cuydado procurè no esforçar los motivos para el justo sentimiento, juzgando que debia no ministrar fomento al inseparable dolor, que era de mi obligacion consolar; por lo qual todo me aplicuè à poner delante à los Principes Catolicos vn espejo de Christianas virtudes (de muchos ignoradas) en que puedan componer el semblante de su vida, para gloria de Dios, edificacion comun, y firmeza de su propria felicidad. Aora mandando V. Magestad que salga à luz, la passa de los oídos à los ojos, para que pueda llegar à manos de todos el espejo. He obedecido à V.

Magestad con rendimiento gustoso, creyendo que con tan soberano impulso, correrà esta Oracion logrando los frutos del exemplo que propone: y para más assegurarlos le pongo en las Reales manos de V. Mag. que le den la eficacia, que le impide mi tibieça. Dios N. Señor dilate, y prospere la vida, y grandeza de V. Magestad con felicissima dilatada succession, como siempre lo suplico, para la mayor gloria de su santissimo nombre, y vniversal bien de la Christianidad.

SE ñORA.

Està à los Reales pies de V. Magestad
su mas humilde criado, y Capellan.

Doct. D. Joseph de Barziza
y Zambrana.

*CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fr. Thomàs Reluz, del Orden de Predica-
dores, Prior que ha sido del Convento de Santo Tho-
màs de Madrid, Predicador de
su Magestad, &c.*

POR comission del señor Licenc. D. Alonso Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto este Sermon, que predicò el señor Doctor D. Joseph de Barzia y Zambrana, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Predicador de su Magestad, Prior de Sar, Dignidad de la Santa Iglesia de Santiago, &c. en las Magestuosas Reales Exequias que se celebraron en la Capilla Real del Palacio del Rey N. Señor (Dios le guarde) con asistencia de sus Magestades, y toda la Grandeza de su Corte, por el Alma del Serenissimo Señor Principe Philippe Guillelmo, Conde Palatino del Rhin, felicissimo Padre de la Reyna N. Señora. Y confesso con ingenuidad, que le he leído, no para censurarle, que de este cuydado me escusò desde luego, el saber quien es su Author; si para excitar nuevas admiraciones en mi aprecio al cariñoso afecto con que se le oí, y à la estimacion que hago de todos sus muchos, y tan fructuosos escritos. En este es el mismo en todo, el señor Doctor Barzia, que en sus Despertadores Christiano, y Eucharistico, y en los Sermones de Quaresma. Bien que me persuado, no le fuera facil predicar de otra forma, sin violentar su genio; y aun no sè, si sin disgustar à quien se le ha dado para tanto bien de las almas. Practicando con especialidad en este Sermon lo que para instruccion de los Predicadores tiene impresso (assi lo estè en los animos, y execucion) cerca de que en qualquiera Sermon se puede, y aun debe descender para el mejor acuerdo en las costumbres de los oyentes, no quedandose tan en lo especulativo los discursos, que sea el
Pre-

Predicador, y no Jesu Christo el predicado. Y esta seria aplicacion, es razon se observe mas en particular en estos Sermones de Exequias, pues segun se refiere, como maxima de San Leon Papa: *Oportet in concionibus, quæ ad funera sunt, Predicatorem ad duo præcipuè intentionem habere: primum ad salutem animarum, secundum ad suffragia mortuorum.* Tan àzia si proprio quiso aplicar esta leccion el señor Barzia, que quando le oí la Salutación con tan bien sentidos afectos por la falta que hazia à toda la Europa tan Maximo Principe; casi me persuadi, à que mas con lagrimas, que con palabras, seria lo restante del Sermon. Es verdad, que para aquella ocasion, no avia yo leído lo que con el dulce Padre San Bernardo Serm. 26. in Cant. tendria muy premeditado el señor Doctor Barzia: *Ex tunc, & deinceps exegi à memetipso non indulgere multo fletui; multum tamen turbatus, & mæstus....at suppressus dolor altius introrsum radicatus: eo (ut sentio) acerbior factus, quo non est exire permissus.* En conformidad de esta prevencion, pudo con tanta propiedad, y discrecion de voces significar el dolor, que ni la pena turbasse la razon, ni à esta faltassen superiores motivos, que alentassen el coraçon en tanta perdida, por aver hallado en ella Principe tan excelso, tan crecidas ganancias, y estas para la posteridad, y felicissimo recuerdo, tienen en este Sermon lo que deseaba el Magno Alexandro: *Nunquid reuixit Homerus*, no solo para lo plausible, à que él aspiraba, si, y con mas razon para gloria de Dios, que tan Regias virtudes dió à nuestro Gran Principe Conde Palatino. Así lo siento, y firmo en este Convento de Santo Thomàs de Madrid, à 4. de Enero de 1691.

Fr. Thomàs Reluz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Damos licencia, para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima vn Sermon de las Honras del Serenissimo Señor Principe Elector. Conde Palatino del Rhin, compuesto por el señor Doctor Don Joseph de Barzia y Zambrana. Atento por la Censura del Reverendissimo Padre Fr. Thoms Reluz, del Orden de Predicadores antecedente. Consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas, y loables costumbres. Dado en Madrid à quatro de Enero de mil seiscientos y noventa y vn años.

Lic. D. Alonso Portillo

y Cardos.

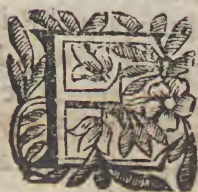
Por su mandado.

Ignacio Antonio Suarez.

Fr. Thoms Reluz.

Septuaginta quinque annorum erat Abram,
cum egrederetur de Haran. Ex lib. Genes.
cap. 12.

SALVACION.



N el segundo libro de los Reyes
miro à vn gran Rey, Monarcha
Catholico, conocido por su man-
sedumbre, y piedad, al Rey Da-
vid, que celebra, y manda cele-
brar à los suyos vnas Exequias
Reales, en su primera Corte de la Ciudad de Hebron.
Hazed (dize à su Casa Real) demostraciones grandes
de sentimiento, en estas Reales honras funerales:
Plangite ante exequias. Mostrò el Rey en esta ocasion su
justa pena: *Plangens Rex;* y toda la Casa Real, toda la
Corte le acompañò con dolor en su dolor: *Flevit omnis
populus.* Claro està (dize el Abulense) que fuera muy
ageno del amor debido à tal Rey, que explicando su
dolor el gran Monarcha, no le imitassen todos en ver-
daderas demostraciones de pena: *Quia turpe putabant,*
quòd Rege flente, alij à fletibus temperarent. No solo esto:
fino que el mismo Rey hizo en las exequias el Pane-
gyrico, alabando las virtudes del difunto: *Plangens
Rex.* El Tostado aqui: *Planctus est emissio vocum, in quibus
ipsi mortui laudantur.* Y todo este aparato Magestuoso
se dispuso, porque queria el Rey, que fuesen solem-
nif-

2. Reg.

3.

Abul. ibi

9. 32.

Ibidem.

nísimas las honras, dignas de su soberanía, de su Magestad, y su amor: *Quia volebat David* (concluye el Expositor) *funeralia celebriter agere.*

2 Admirada, y suspensa estaba la Corte, viendo semejantes demostraciones en David, quando satisfizo la admiracion de todos, con estas graves palabras el mismo Rey: *Dixit Rex ad servos suos: Nun ignoratis, quoniam Princeps, & maximus cecidit hodie in Israel?* Bassallos, y domesticos mios: cessé vuestra admiracion, nacida de ver las demostraciones de mi pena. No sabeis que es vn Principe, y Principe Maximo, el que murió? Murió el Principe Abner, Maximo Principe: *Princeps, & Maximus cecidit.* Murió Abner, aquel Principe Maximo de Sangre Real: *Princeps, & Maximus.* Murió Abner, Principe Maximo, Capitan General de los Exercitos de Saul: *Princeps, & Maximus.* Murió Abner, aquel Maximo Principe, de prudencia, y fortaleza invencible: *Princeps, & Maximus.* Murió Abner, aquel Principe Maximo, à quien debì tener à mi amantissima consorte, para el consuelo, y felicidad de mi Reyno: *Princeps, & Maximus cecidit.* Advertid pues (dize David) que por esta muerte son todas estas demostraciones de mi dolor. Saliano leyó el corazón al Rey: *Dolebat Principem virum, Regio sanguini coniunctissimum, prudentia & fortitudinis laude clarissimum, Regnoque suo utilissimum.* Esto pasó en aquella Corte de Hebron.

Salian.
in Epist.
ad ann.
2985.

3 Pero en esta, qué? O Sancto Dios! No parezca que he tenido suspenfas tan soberanas, y graves atenciones, sin explicar el motivo de estas Reales demostraciones funerales; que si bien se advierte, se hallará, que ellas mismas son voces practicas de nuestro amabilissimo Rey, y Señor, que están diziendo lo mismo que David: *Nun ignoratis, quoniam Princeps, & Maximus cecidit?* Quien no sabe (dizen essas eloquentes lenguas

de fuego) que el dia dos de Septiembre fue el vltimo de los dias del Serenissimo Principe Phelippe Guillelmo, Conde Palatino del Rhin, Principe Maximo, de Sangre Real? *Princeps, & Maximus cecidit.* En esse dia acabò aquel Principe Maximo, Elector, Capitan General hereditario, y thesorero mayor del Sacro Romano Imperio: *Princeps, & Maximus cecidit.* En esse dia terminò sus dias el Maximo Principe, Duque de Babiera, de Neoburg, de Juliers, de Cleves, y de Monts, maximo en todo: Maximo en la Religion Catholica, y zelo de propagarla: Maximo en la devocion, y piedad: Maximo en la prudencia, y fortaleza: y maximo, por Serenissimo Padre de la Augustissima Consorte del Maximo Rey de la tierra, nuestro piadosissimo Monarcha: *Princeps, & Maximus cecidit.* Por esta muerte (dize con essas voces nuestro amantissimo Rey) por esta muerte son estas sentidas demostraciones de mi dolor: *Dolebat Principem* (repire aqui Saliano) *Regio. Sanguini coniunctissimum, prudentia & fortitudinis laude clarissimum, Regnoque suo utilissimum.*

4 O dia fatal dia el segundo de Septiembre de el año de 1690! Llamen allà los Romanos antiguos, infaulsto al dia dos de Septiembre (como dize Macrobio) por las desgracias que en el experimentaron: *Quarto nonas Septembris ater dies Romanis*; que con mayor razon pueden llamar infaulsto en este año à esse dia, España, Alemania, Vngria, Austria, Babiera, el Palatinado, las Alfasias, Portugal, Polonia, Parma, y todos, al considerar en esse dia esta muerte, cuyo golpe, aunque hirió solo en Viena, alcança su Ecco sentido en todas partes: *Quarto nonas Septembris, ater dies.* Pero si es infaulsto à tantos Reynos, y Provincias, porque en esse dia perdieron vna vida tan deseable: conozcan con luz más superior, que fue dia dichoso para el

*Macrob.
Beyerl.
Tamay.
ad 2.
Sept.*

Serenísimo Principe, porque salió de los riesgos de esta caduca vida, lleno de virtudes, à las seguridades de mejor vida immortal. Sea pues consuelo singular en tan justa pena, saber que (como dixo Philon Alexandrino) el verdadero Principe vive aun despues de su muerte, porque vive en la posteridad la memoria immortal de sus obras, y virtudes: *Legitimum Principem victurum etiam post obitum, relictâ post se immortalâ virtutis, rerumquè à se gestarum memoria.* Estas eran las que del otro Principe de Israel, referia en su Panegyrico, David: y estas son las que de nuestro Serenísimo Principe, toca à mi humilde obediencia proponer. No me atrevo à empear, sin pedir por medio de MARIA Santísima la gracia para el acierto: *AVE MARIA, &c.*

*Phil.
lib. de
Creat.
Princip.*

*Septuaginta quinque annorum erat Abram;
cum egrederetur de Haran. Ex lib. Genes.
cap. 12.*

§. I.

5 **N**O es otra cosa la vida del hombre sobre la tierra (S. C. R. Magestad) que vn camino difficil por el basto esteril arenal del mundo, para llegar en el fin à la Patria celestial, en donde solo se halla la verdadera, y solida felicidad de la corona eterna. A esta corona llama Dios à las almas, mientras van por el camino, como se vê en el Cantico de los Canticos: *Veni coronaberis*; y se significò este llamamiento en el que hizo Dios al Patriarcha Abraham, para que saliese de su tierra: *Egrede de terra tua.* Pero es muy de notar, que llama Dios à la Alma tres vezes: *Veni, veni, veni coronaberis*; y à Abraham (como observò Saliano) apareció

*Gregor.
bo. 11.
in Evâg.*

Cant. 4.

*Genes.
12.*

recio otras tres vezes, para llamarle: en Chaldea, en Mesopotamia, y en Chanaan, antes de assegurarle la possession de la tierra prometida: *Tertia eum apparitione dignatur*. Llama Dios tres vezes à la Alma (dize Honorio) porque quiere que venga tres vezes: por la fè, por la piedad, y por las operaciones de virtud: que son como tres jornadas del camino de la vida, para la eterna corona: *Venit fide, venit pietate, venit operatione*. Y estas tres jornadas son las que caminò Abraham, siguiendo el llamamiento de Dios: la primera, como padre de la fè: la segunda, de piedad, como padre de su numerosa descendencia: la tercera, de practica de virtudes, como padre, y exemplo de todas las Naciones: *Pater fidei: pater excelsus: pater multarum gentium*. En fin, saliò de Haran, de la tieira de la confusion, que dize Georgio Veneto, para entrar en la tierra prometida, que es figura de la Gloria: y esto, siendo de edad de setenta y cinco años, como lo dize el Texto de mi

Salian. in Epist. ad ann. 2114.

Honor. in Cant. 4.

Gen. 12. Georg. Venet. Cant. 1. tom. 7. cap. 35.

Thema: *Septuaginta quinque annorum erat Abram, cum egrederetur de Haran. Veneto: De terra confusionis.*

6 Pero donde voy? De quien hablo? Hablo de Abraham, ò hablo de nuestro Serenissimo Principe? Hablo (Señor) de el Serenissimo Principe Phelippe Guillelmo, Conde Palatino, en el propriissimo symbolo de Abraham. Y si nò: de què edad saliò el Serenissimo Principe, de este arenal esteril del mundo, para la tierra de los vivientes, à recibir (como lo juzga la piedad Christiana) la eterna felicissima corona? De setenta y cinco años, dize la verdadera noticia. Pues estos son los que nos dize el Texto, de Abraham: *Septuaginta quinque annorum erat, cum egrederetur: de terra confusionis*. Pero juzga la piedad que saliò à recibir la eterna corona, porque fue haziendo en el camino de la vida las tres jornadas, que caminò Abraham, corresponden-

pon-

Iac. Po-
rag. le-
gend. 62.

pondiendo à los llamamientos de Dios: *Egredere; veni, veni, veni coronaberis*. Vease bien: que aun en el nombre mismo *Phelippe* se hallan symbolos de estas tres jornadas, y correspondencias. Tiene este nombre (dize el Obispo Januense) tres significaciones mysteriosas: *Philippus dicitur, os lampadis, vel os manuum, vel amator supernorum*. Lo mismo es *Phelippe*, que, lampara que arde: lo mismo que, manos que obran: lo mismo que, amante de las cosas eternas. Ea pues: llamò Dios à nuestro Serenissimo Principe, como à Abraham, para la propagacion de su fè: *Egredere, veni fide*; y le hallò ser *Phelippe*, amante de la Religion Catholica, para propagar su Religioso culto: *Cum egrederetur, Philippus, amator supernorum*. Llamò Dios à nuestro Serenissimo, como à Abraham, para los empleos de la piedad, y devocion: *Egredere, veni pietate*; y le hallò ser *Phelippe*, lampara ardiente de devocion, y piedad: *Cum egrederetur, Philippus, os lampadis*. Llamò Dios à nuestro Serenissimo para la practica de las virtudes: *Egredere, veni operatione*; y le hallò ser *Phelippe*, todo manos, para exercitarlas: *Cum egrederetur, Philippus, os manuum*. No son estas las tres jornadas mysticas de Abraham, con que se responde à Dios, para llegar à la corona eterna? Pues estas han de ser en nuestro Serenissimo Principe el assumpto de mi Oracion.

§. II.

Honor. in
Cant. 4.

7 **V**EASE como llamò Dios la primera vez. Hallabase su Alteza en el monte elevadissimo de su Nobleza esclarecida. Esse es el Libano, de donde llamò Dios à los Principes, dize Honorio: *Veni de Libano, idest, de candore mundanae glorie in Principibus*. Miròse con la gloria de aver nacido Hijo de el Serenissimo Prin-

principe Vvolfango Guillelmo, y de la Serenissima
 Magdalena, Duquesa de Babiera, gloriosissimos por lo
 Imperial de su Casa, aunque mucho mäs, por el zelo
 de la Religion Catholica, y empleos de la Christiana
 devocion. No puedo dexar de detenerme aqui: por-
 que me parece oigo al Principe Vvolfango, que dize à
 su Serenissima Esposa Magdalena aquellas palabras de
 Salomon à su Esposa: *Quàm pulchri sunt gressus tui in Cant. 7.*
calceamentis, filia Principis! O Esposa mia, hija del Prin-
 cipe Guillelmo! *Filia Principis.* O hija esclarecida del
 Duqué de Babiera! *Filia Ducis,* leyò Simmacho. Què *Sim-*
 agradables, què hermosos son à los ojos de Dios, y de *mach.*
 los hombres, tus passos! *Quàm pulchri sunt gressus tui!* *ibi.*
 Què passos? Iba frequentemente la Serenissima Madre
 de nuestro Phelippe, à pie, à visitar la Sagrada Ima-
 gen de vn Crucifixo, à buena distancia de Neoburg. *Chald.*
 El Chaldeo asì: *Quando ascendunt, vt appareant coram Paraphr.*
Domino. Estos eran sus passos religiosos. Però porquè *ibi.*
 celebra tanto, que iba calçada? *In calceamentis.* No fue-
 ra mayor la devocion, yendo descalça? O, que tenia
 vn gran primor el calçado de la Princesa! Afecta el hi-
 pocrita la descalcez (dize San Buenaventura) para que *Bonav.*
 viendole descalço, le celebren: *Hipocrita nudo pede ince-* *in Bibl.*
dit. Pues la Princesa què hazia? Dexaba al calçado la *Seraph.*
 parte superior, que se podia ver: y le quitaba la parte *ibi. n.*
 inferior, que es la que defiende de lo aspero, y duro de *278.*
 la tierra: para hazer asì penosa su estacion, dissimulan-
 do al mismo tiempo su austeridad. O què passos tan
 hermosos! *Pulchri gressus;* pero està su mayor hermosu-
 ra en el primor de el calçado, con que dissimulaba su
 mortificacion: *In calceamentis.* Vean (dezia el ingenio
 de su devocion humilde) vean lo que conduce para el
 exemplo, que son los passos de mi estacion religiosa;
 pero no vean la singular descalcez, que puede ocasionar

nar vana estimacion en vna Princeſa: *In calceamentis*. O paſſos dignos de eterna celebridad! *Pulchri ſunt grefſus tui in calceamentis, filia Principis, filia Ducis.*

8 De tan religiosos, como Nobiliſſimos Padres, ſalió al camino de la vida nueſtro Sereniſſimo Phelippe: y entendiendo bien, que ſu Sangre Imperial, y los exemplos de ſus Padres Sereniſſimos, eran voces de Dios, que le llamaban à hazer grandes jornadas en el camino de la virtud: *Egrederere, veni*; Abraham Chriſtiano, y Phelippe amante de las coſas eternas, hizo grandes progreſſos en la jornada primera de la Catholica Religion: *Cum egrederetur, Philippus, amator ſupernorum*. Oigan los Principes, los Señores del Mundo, que juzgan nacieron Principes ſolo para gozar de las delicias del ſiglo: oigan el exemplo de nueſtro Principe para ſu imitacion, ò le oiràn para ſu cargo mayor en la hora de la quenta.

*Albar.
de Paz
ed. 3. de
erat. lib.
2. p. 1.
cap. 7.*

*Chryſoſt.
hom. 4.
ad pop.*

9 Todos los días (Señor) levantandose muy de mañana ſu Alteza, gaſtaba dos horas en ſu retrete, con vn Sancto Crucifixo en la mano, liquidando à ſus pies ſu coraçon en dulciſſimos afeçtos, y coloquios. O que buen principio para los empleos de el dia! Conocia bien el Sereniſſimo Principe quanta es la flaqueza humana: y como el que ſe ſiente debil toma lo primero, al levantarſe, vn baculo, para no caer; aſſi tomaba lo primero el baculo de la Oracion el Sereniſſimo, para no caer en las culpas en el dia: *Opus eſt ventis à pupi* (dezia San Juan Chryſoſtomo) *ut diei ſpatium aſſue naufragijs tranſigamus*. Sabia bien, que ſin luz ſuperior, toda la prudencia humana, toda la razon de eſtado, y toda la Politica terrena, ſon remedios cortos, que no alcançan, ni à la curacion de lo Militar, ni al acierto del Gobierno civil, ni aun al concierto de vna familia; y por eſſo ſe prevenia con la Oracion humilde à Jeſu Chriſto,

ro, que es la Fuente de la luz para los aciertos: porque
 querer acertar sin recurrir à esta luz, es querer que el
 Relox de Sol señale las horas bien, sin ponerle al rayo
 del Sol: *Venit ad Christum, cogitatione*, dixo Honorio. *Honor.*
 Conseguiò el Principe aciertos? Pregunta ociosa! *ib. 6. tit. 4*

ro. Diga el Ecclesiastico, si lo es. Describe las señas
 del verdadero Sabio; y pone por vna muy principal, la
 vigilancia cuydadosa de por la madrugada: *Cor suum Eccl. 39*
tradet ad vigilandum diluculo; prosigue con la Oracion, *Cornel.*
 delante de Dios: *In conspectu altissimi deprecabitur, & in ibi.*
oratione confitebitur Domino; y como efecto forçoso con-
 cluye, que Dios le ha de dirigir: *Et ipse diriget consilium*
eius. Pero digalo practicamente el Santo Job. Este
 hombre prodigioso (dize el Cardenal Cayetano) no
 fue Rey, sino Nobilissimo Principe: *Non erat Rex, sed Caict. in*
Princeps. Fue (dize el Padre Pineda) hijo de vn Duque. *Iob 29.*
 de Sangre Real; y aun añade Cayetano, que era Prin- *v. 25.*
 cipe Elector: *Ad ipsum spectabat electio cum alijs*. Este *Pined. in*
 Principe (dizen) tenia muchos Pueblos que gobernar, *Iob 1. v.*
 muchos Exercitos que dirigir, y numerosa familia que *5. n. 19.*
 componer. Pues aora. Veanse sus Exercitos, y Pue-
 blos. Los contenia (dize Pineda) en piedad, y Religion: *Pined.*
In pietate, & fide subditos continuit. Veanse las personas *ibid. n.*
 de su familia. Estaban tan concertadas (dize San Gre-
 gorio) que ni en palabras, ni en acciones se hallarà el *77.*
 menor defecto: *Ut neque per facta, neque per verba delin-*
querent. No es estraña maravilla? Hijos moços, Solda- *Greg. l. 1*
 dos libres, Pueblos tan numerosos, y tan reformados? *Moral.*
 Pero como no avia de suceder assi? Què dize el Tex- *cap. 7.*
 to, hazia el Principe Job? *Consurgens què diluculo, offerebat* *Iob. 1.*
holocausta. Se levantaba muy temprano, para ofrecer sa-
 crificios por los suyos; y esto, todòs los dias: *Sic facie-*
bat cunctis diebus. Como no avia de experimentar ma-
 ravillas en su gobierno, vn Principe, que assi sollicita-

ba en los sacrificios à Dios la luz que necesitaba para acertar? Maravillosos efectos, lograba nuestro Serenísimo Principe, como Job, quando todos los dias se levantaba à pedir à Jesu Christo Señor nuestro, los auxilios que necesitaba para su gobierno, acudiendo à la Fuente de los aciertos, su Religion: *Venit ad Christum cogitatione.*

§. III.

MAS. Què era vèr. su religiosissima asistencia à las funciones publicas de el Divino culto? Nunca se viò faltasse su Alteza à las Procesiones Sagradas: asistiendo tambien fervorosos sus Serenísimos Hijos; y su devota familia. Màs para què añadido esta asistencia, si asistia el Serenísimo Philippe? Observò San Agustin en casa de Abraham, que quando asistiò obsequioso, sirviendo, y adorando à Dios, que le visitò en su Tabernaculo, dize el Sagrado Texto, que corriò el Santo Varon à avisar à su muger: *Festinavit;* que luego bolviò con prisa: *Cucurrit;* que el criado fue volando: que Sara se apresurò: *Ecce ipse Abraham currit, vxor festinat, puer accelerat.* Què prisa es esta de todos? Què hà de ser? Dize San Agustin. Que siendo Abraham tan fervoroso en la asistencia de Dios, no cabia que fuèssen menos fervorosos los de su casa; que no ay tibios en casa del fervoroso Abraham: *Nullus est piger in domo sapientis.* O Serenísimo Principe, Abraham Christiano! A vista de tu religioso fervor, quien de tu casa avia de dexarte de seguir? De tengase el Sol, pare la Luna, dezia aquel Capitan General, y Principe Josue. Paràron? Si, dize el Texto: *Steteruntquè, Sol, & Luna.* Pregunto. Y paràron las Estrellas? Tambien, dize el Abulense: *Eodem modo steterunt.*

runt. Pregunto más. Y mandò Josue à las Estrellas que parassen? No fue menester, responde: porque si el Sol, padre de su luz, de quien dependen, para; era con-
 guiente que parassen las Estrellas, que andan, y para-
 segun el exemplo de su padre el Sol: *Eodem modo stete-
 runt.* No se detenia la devocion de las Serenissimas
 Estrellas, hijo de nuestro Religiosissimo Principe; que
 era su fervoroso movimiento el movil exemplar de la
 devocion de los suyos en las funciones de la Religion
 Catholica. Solo en las noches de Jueves Santo no per-
 mitia su Alteza que le acompañassen, passandolas to-
 das en Oracion; que Abraham Catholico, quando iba
 à considerar el Sacrificio de Jesu Christo en el Calva-
 rio: *Vt videret diem meum;* no admitia testigos su mo-
 destia (como dixo Philon Alexandrino) por no hazer
 ostentacion de su singular devocion, como en su Sa-
 crificio, Abraham: *Relictis etiam duobus famulis, ne se cõ-
 ram testibus ostentare videretur.*

*Ioan. 8.
 Euthim.
 ibi.
 Gen. 22.
 Phil.
 lib. de
 Abrah.*

12 Pero en donde más resplandecia el zelo reli-
 gioso de nuestro Serenissimo Principe, fue en el culto
 devotissimo del inefable Mysterio de el Altar. Què as-
 sistencias! Què ofrendas! Què celebridades! Què mu-
 sicas! Tanto fue, que viendo su Alteza obligado,
 por la calamidad de los tiempos, à estrechar el nume-
 ro de su familia, y los gastos de su casa: no consintió,
 que se minorasse el numero de su Capilla celebre de
 Musicos, con que celebraba à Jesu Christo Sacramen-
 tado. Fue lo que advirtió Ruperto en Jacob, quando
 se dispulo para recibir à Esau. Puso delante à las Escla-
 vas, y sus hijos: à Lia, y sus hijos en medio: y à Rachel,
 y Joseph en el ultimo lugar: *Rachel, & Joseph, novissimos.*
 En el ultimo? Què graduacion es esta? La que le dicta-
 ba el amor, dize Ruperto: porque siendo Joseph el
 que amaba más, le retirò más lejos del peligro, para

Gen. 33.

explicar así las ventajas de su amor. Vayan delante al
 tieſgo los hijos de las Eſclavas: ſi el eſtrecho creciere,
 vayan luego Lia, y ſus hijos; pero el Joſeph, dize Ja-
 cob, vaya en el vltimo lugar: que primero hà de faltar
 todo, que falte el que tiene el primer lugar en mi eſti-
 macion: *Vt ſicut profundius haſerant affectibus patris (eſ-
 criuò el Grande Abad) ita longius abſiſterent gladio fe-
 rientis.* Expongafe todo (dezia nueſtro Religioſiſimo
 Principe) y no ſe exponga el culto de Jeſu Chriſto,
 que tiene en mi eſtimacion el primer lugar. Eſtrecheſe
 lo demàs de mi conveniencia, de mi guſto, de mi of-
 tentacion; y no ſe eſtreche lo que toca à la celebridad
 de Jeſu Chriſto. Què eſtrechos ſe vieron los Iſraelitas
 en la jornada de la tierra de promiſion! Faltaron las
 carnes para comer, y hubo muchos que ſe lamenta-
 ban, con la memoria de las que tenian en Egypto:
Quando ſedebamus ſuper ollas carniũ. Pero como les
 faltaron? No ſacaron muchos rebaños de Egypto? No
 ay duda, dize San Aguiſtin: *Cum ſuis valde multis pecori-
 bus exierunt.* Pues echen mano de ellos para comer. No
 lo hazen por no gaſtar? Lo dixo Lyra. Màs no fue (di-
 ze San Aguiſtin) ſino religioſa devocion: porque ſi co-
 mieran los rebaños que llevaban, no pudieran conti-
 nuar los ſacrificios ſegun ſu afecto: y devotos quanto
 Religioſos los Iſraelitas, antes quifieron les faltare pa-
 ra comer, que verſe ſin lo neceſſario para ſacrificar:
Peperciffe illos pecoribus (dixo el grande Aguiſtino) *ne om-
 nibus deficientibus, etiam ſacrificijs neceſſaria deſuiſſent.* No
 falte para la mayor decencia en celebrar el Santiſſimo
 Sacrificio de la Miſſa (dezia el Principe Phelippe) aun-
 que llegue à faltar lo neceſſario para comer.

13 O Religioſiſimo Principe! Què bien ſe cono-
 ciò quãto agradò à Dios tan fervoroſo zelo! Tu diſte
 el primer lugar al culto de Dios: y Dios coronò eſta
 fine-

fineza dandote el primer lugar. Aclamen à Abraham
 los Getheos, Principe de la mano de Dios: *Princeps*
Dei es apud nos; que yo miro la mano de Dios premian-
 do el zelo de nuestro Serenissimo, con quitar à los
 Hereges el Electorado, que possieian desde los tiempos
 de los infelices, Lutero, y Calvino, para darle al Reli-
 gioso Principe Phelippe. Bien pudieron dezir à su Al-
 teza los otros Principes Electores Seculares, mejor
 que los Getheos: *Princeps Dei es apud nos*: que era el
 Principe de los Electores, por tener entre los Seculares
 la primera voz. Muestre Abraham su reconocimiento
 à los favores divinos, empenandose màs en el divino
 culto, con la creccion de vn Altar: *Edificavit ibi Altar-*
re Domino; que nuestro Serenissimo, al verse favoreci-
 do de Dios con el Electorado, edificò luego en su Me-
 tropoli vn Templo sumptuoso, que dedicò al Apostol
 Santiago nuestro Patrono, poniendo en èl por su mano
 las primeras piedras: *Edificavit ibi Altare*. Y si el Al-
 tar que Abraham edificò, fue (como dize Ruperto) vn
 titulo que afiançaba el dominio de su descendencia en
 el Orbe: *Hoc iam titulo sese pradicat heredem totius mundi*;
 quien no conoce, que el Templo que edificò nuestro
 Principe fue vn titulo del Catholico dominio que avia
 de tener en el Mundo su descendencia? No me detengo
 à ponderar las conversiones de muchissimos Here-
 ges, que configuò con su zelo, triunfando de los erro-
 res su Catholica Religion. Baste dezir, con San Am-
 brofio: que el Religiosissimo Conde Palatino igualò
 con las muchas victorias de sus Armas, los triunfos
 que configuò para Jesu Christo, y su Fè: *Sapiens vir,*
& Religiosus Comes, quò quantum in bello Imperatori militat,
tantum & in pace militat Salvatori. Què fue todo esto, si-
 no ser Phelippe, amante de lo celestial, que caminaba
 fervoroso la jornada de la Fè, propagando el culto
 de

Genes.
 23.

Genes.
 12.

Rup. lib.
5. in Ge-
nes. cap.
 10.

Ambros.
serm. 90

de Dios? Cum egrederetur, *Philippus, amator supernorum*

§. IV.

14 **N**O menos diligente se mostrò nuestro Serenissimo en la jornada segunda à que le llamò Dios de la devocion, y piedad: *Egre dere, veni pietate*: porque siendo Phelippe, que es lo mismo que lampara ardiente de piedad, y devocion, dexò à los Principes exemplo, y doctrina para assegurar sus felicidades, como lampara con luz: *Philippus, os lampadis*. Ea: como ardiò la luz de el Serenissimo Phelippe? En el amor de Dios? En el zelo de su divina honra? En la charidad con el proximo? En la limosna copiosa à los pobres, por su mano? En todo fue lampara ardiente; pero màs, y màs, en el culto, amor, piedad, y cordialissima devocion à la Virgen Santissima, MARIA. Bien la mostrò su Alteza, quando en Neoburg fundò vna Iglesia Colégial de Canonigos, à gloria de Dios, para la mayor, y especial veneracion de la Santissima Virgen. Tambien, quando en Oetinga consagrò vn Throno Magestuoso de plata à la milagrosissima Imagen de MARIA Santissima, que en aquella Ciudad venera, no solo toda Alemania, sino aun los Reynos màs distantes. Pero lo que me causa singular gozo, ternura es, que colocò su Alteza en el ambito de esta Capilla de nuestra Señora ocho Imagenes, ò Estatuas bellissimas de plata, segun el numero, que entonces era, de sus Serenissimos Hijos, para que, cada vna con su luz, alumbrassen perpétuamente à la Sacratissima Imagen de MARIA. O Elector Serenissimo! O Phelippe de ardentissima devocion! Què fue esto? Juzgò que era poco ser por si lampara fervorosa en los cultos à la Santissima Virgen: *Philippus, os lampadis*; y se multiplicò en ocho

ocho candeleros con luzes, de sus Serenísimos Hijos, para algun desahogo de su devocion ardiente; que si Abraham se desposò con Cethura, para juntar ocho hijos, que consagrar al Monte, Imagen de MARIA Santísima; que dixo el Pragense: hasta en esto fue Abraham symbolo del Serenísimo Elector, quando consagra al culto de MARIA las ocho Estatuas de sus Serenísimos Hijos.

15. Yà no admiro (Señor) à vista de este devotísimo culto, la numerosa succession de nuestro Serenísimo Príncipe; si celebro las muchas Coronas que ha dado la Divina Providencia à los Serenísimos Hijos del devotísimo Elector: y las celebro como fruto de esta devocion de MARIA. Eligió Dios la casa de Isai para la Corona de Israel: y es muy digno de reparo, que viniendo Samuel, y poniéndole Isai delante à sus hijos, aun le retarda Dios la Corona: *Non elegit Dominus ex istis*. Què secreto será este? Y crece el reparo, passando à lo mysterioso: Porque si ha de venir la Corona à los hijos de esta casa, por algun respecto à sombra de Maria Santísima; yà están asistiendo en Bethleem, que (como dixo San Germano) es Imagen de esta Soberana Señora: *Bethleem spiritualis dicta simul, & facta est*. Como la Corona se les dilata? Hallo en el Texto, que saltò vna circunstancia en la asistencia à la Imagen de Maria. Vease bien. Quantos hijos tenia Isai? Consta del Texto, que ocho: *Habebat octo filios*. Quantos estuvieron antes? Solos siete: porque faltaba David. Pues hasta estar todos ocho (dize Samuel) no declara la Corona la providencia de Dios: *Nec discumbemus, priusquam ille veniat*. Venga David, que estaba fuera de Bethleem; que cumpliendo con David el numero de ocho hijos en la Ciudad, Imagen de Maria, se declarará, como se declaró, la Corona de Israel en

Genes.

22. &

25.

1. Para-

lip. 1.

Abul in

Genes.

25.

Ernest.

Prag. in

Mar.

cap. 112

1. Reg.

16.

German.

serm. in

Nativ.

B. Mar.

1. Reg.

17.

Rup. lib.

2. in lib.

Reg. cap.

4.

1. Reg.

16.

en la casa de Isai: *Vnxit eum in medio fratrum eius*. Como no avia de venir à casa de nuestro Elektor Serenissimo la Corona, si consagra sus ocho Serenissimos Hijos à la Imagen de la Santissima Maria?

16 Pero què digo Corona? Muchas son las Coronas que hà dado Maria Santissima à esta Serenissima Casa, en premio de su fervorosa devoción. Digalo España, el Imperio, Portugal: y yà iràn diziendo, Polonia, y otros Reynos, como sabe Maria Santissima premiar su devocion, y su culto. Pero lo dirà aora vn Texto mysterioso de los Cantares. Combida el Divino

Cant. 4. v. 8. Espiritu à Maria Santissima à la eminencia de vnos Montes, para que desde ellos dilate la vista por el Mundo. Afsi la version de Pagnino: *Mecum venies, prospicies de vertice*. Y què ha de mirar desde alli? Lo dixo el

Pagnin. ibi. Abad Ruperto con singularidad. Los obsequios que le tributan varios Principes, Reyes, Emperadores, consagrando al culto de Maria sus Palacios: *Reges, ac Imperatores Palatia sua nomini meo sacrabunt, honori tuo dedicabunt*. Parece que habla de la Collegial de Neoburg, consagrada à Maria Santissima. Pero el Paraphraste Chaldeo passa à màs, diziendo, que en vn Santuario le ofrecerian los Principes dones muy preciosos: *Ingrederis in domum Sanctuarij, & offerent tibi munus Principes*. Parece profecia del preciosissimo don: de las Estatuas, que à Maria Santissima ofreciò nuestro Serenissimo Principe en el Santuario celebre de Oetinga. No tengo reparo en esto: vease lo que se sigue. Passa luego el Divino Espiritu à comparar à Maria Santissima à vn Paraíso hermoso de Granados: *Emissiones tue Paradysus malorum puniceorum*; y aquí tengo que reparar. Porque en esta ocasion se compàra Maria Santissima à esse Paraíso? Como se sigue el ser Maria semejante à esse Paraíso, de aquel mirar los obsequios, y dones de los Principes?

Ad-

Adviertase de que es esse Paraíso, dize vn docto Expositor. No es de Granados? Si: *Malorum puniceorum*. No es de Palmas, Cedros, Olivas, ni otros arboles, sino de Granados. Porquè? No saben todos, que el Granado lleba en su fruto Coronas? Pero de què suerte? No tanto (dize el Expositor) para coronarse el arbol à sí, quanto para repartir las Coronas; que por esso las inclina àzia la tierra, para ofrecerlas: *Cum in arbore existit, coronam deprimit, & inclinat in terram*. Ea pues: Nunca màs semejante al Paraíso de los Granados Maria Santissima, que quando mira el obsequio, y dones que le ofrecen los Principes en su milagroso Santuario: porque es consiguiente al mirar Maria essos obsequios, y dones, ofrecerles no vna, sino muchas Coronas: *Paradysus malorum puniceorum*. No se ha visto assi en la Serenissima Casa de nuestro Principe? Ea que sí: premio son tantas Coronas de aquellos dones, de aquellas Estatuas, y luzes, que arden perpetuas en el Santuario de Oetinga. O lampara ardiente del Serenissimo Elector! Arde, arde fervorosa en cultos de la Santissima Virgen: que passos son los movimientos de la luz que arde, con que caminas à tu eterno centro, coronado de resplandores en tus Serenissimos Hijos: *Cum egrederetur, Philippus, os lampadis*.

Escob.
Méd. in
Cant. 4.
n. suo 98

S. V.

17 **P**ERO no solo mereció estas felicidades de numerosa successión, y tantas Coronas, el Elector Serenissimo, por el zelo de la Religion, y la devoción fervorosa de la Santissima Virgen; sino porque acompañó essa Religion, y devoción, con la práctica de las virtudes, que es la vltima jornada, à que le llamó Dios: *Egrederere, veni operatione*. Aquí fue donde mostrò con excelencia ser Phelippe, todo manos, para el exercicio de las virtudes proprias de Principe: *Cum egrederetur, Philippus, os manuum*.

Aquí fue donde en glorioso certamen, competian vnas virtudes con otras, sobre merecer las felicidades de tan Regia succession. No es facil resolver à qual de sus grandes virtudes se han de atribuir.

18. Dirèmos que las mereció con aquella summa vigilancia con que zelaba continuamente su Alteza las costumbres, y encargos de todos sus Ministros, subditos, y familia? Responderà el Principe Abraham. Ya se sabe que le visitò Dios, para assegurarle, que tendria numerosa Real succession: *Reges exte egredientur*; pero es muy de notar la ocasion en que le hizo la visita, para afiançar la promessa. Fue (dize el Sagrado Texto) estando sentado, al medio dia, à la puerta de su Tabernaculo: *Apparuit ei Dominus sedenti in ostio tabernaculi sui*. Entonces prometió la succession en Sara, aunque era esteril: *Habebit filium Sara uxortua*. Vèase aora otra visita de Dios à Zacharias, para assegurarle la succession en su muger estèril Isabel; pero fue estando en el Templo Zacharias, ofreciendo incienso à su infinita Magestad: *Exijt vt incensum poneret, ingressus in Templum Domini. Apparuit autem illi, &c.* Ambas visitas, ya se vè, son para la succession; màs porquè no espera Dios, que vaya Abraham al lugar de la Oracion, como espera à que vaya al Templo, Zacharias? El Templo es el lugar proprio para conseguir mercedes de Dios. Como las consigue Abraham desde su casa, quando no las consigue Zacharias sino en el Templo? Què bien el doctissimo Oliva! Porque son (dize) distintos los estados de Zacharias, y de Abraham. Zacharias era Sacerdote: Abraham era Principe; y por esso à Zacharias visita Dios, como à Sacerdote, en los ministerios del Altar, que son propios de su estado; pero à Abraham, como à Principe, visita Dios, quando està velando à la puerta de su casa; porque, para merecer el Principe la succession Real, no es tan apropiado su asistancia al Templo, como lo es la vigilancia, y el zelo en su estado,

do, y obligacion: *Zachariae apparuit oranti in Templo* (dixo el Expositor docto) *Abraham non oranti, sed excubanti domui suae* Oliv. in *apparet*. Y luego: *Praestat Reges, & Praesules audire miseros, Gen. 18* *frangere felices, mulctare impios, quàm invisibiles populo factos, Evangelia vel legere, vel scrutari.*

19 Segun esto, con la vigilancia, zelo, y aplicacion à sus obligaciones, mereció nuestro Serenissimo Principe la numerosa, y Real succession? Iba à dezir que si; pero sale à competir este merito, el zelo especial que tubo de la Justicia. Era (Señor) el Elector Serenissimo enemigo declarado de los escandalos publicos: y aunque mortificando su piadosissima inclinacion, los perseguia con la debida entereza, y rectitud. Por esto prohibió rigurosamente à su Hijo Serenissimo Phelippe, que jamás intercediesse por los malhechores, advirtiéndole, que no se debia hazer esse agravio à la Justicia. Por esto, no pudieron conseguir de su Alteza aun los más poderosos intercessores, que perdonasse à vn fraticida, aunque era de Ilustrissima Sangre. Por esto siguió con summa constancia à vn adultero publico, aunque era de la Nobilissima Familia, que se llama libre en Alemania, cuyas causas conoce solo el Señor Emperador, hasta ir con mano armada para acabar, como acabó, el escandalo pernicioso: porque sabia bien, que no son a proposito limas de lana, para romper las cadenas de las Personas Ilustres. Ea: mereció su Alteza con este zelo de Justicia la dilatada, y Real succession?

20 Responderà el Principe Phinees. Le celebra el Ecclesiastico, diziendo que le honró Dios, haziendole Principe de Israel, y dando la suprema Corona à su posteridad: *Statuit illi testamentum pacis, Principem Sanctorum, & gentis suae, ut sit illi, & semini eius*. Coronas, Matrimonios Reales le dió Dios, para sus hijos, dize el Abulense: *Hec omnia promittebantur Phinees*, Pero porqué mereció tan singulares favores? Por los incienso? Por las ofrendas? Por

Eccles.
45.

Abul. in
Numer.
25. 9 8

su religioso culto? Màs especialmente (dizê el Cardenal Damiano) por el zelo que tuvo de la Justicia. Vamos al libro de los Numeros. Viò à vn Israelita, y muy noble, que publicamente se entrò à pecar con vna muger, hija tambien de otro Principe Nobilissimo: *Filia Sur Principis Nobilissimi*; y siguiendolos, cosió à puñaladas al vno con el otro: *Perfodit ambos simul*. De esta fuerte templò las iras de Dios, quitando aquel horroroso escandalo de Israel. O que muchos del Pueblo cometian semejantes culpas en la ocasion! Es verdad, dize el Damiano: màs para corregir à los del Pueblo, menos diligencia bastaba; pero al passo, que aquellos eran màs Nobles, y por esso màs pernicioso en si, y en sus consequencias su escandalo, por esso mostrò su mayor zelo, y recitud en destruirlo: *Quia reatus adulterij* (escribe el Santo Cardenal) *in personis clarioribus debet durius vindicari*. Pues en premio de este zelo de Justicia (dize el Ecclesiastico) honrò Dios à Phinees, con la succession dilatada, y en la succession las Coronas: *Ideo statuit illi testamentum pácis: ut sit illi, & semini eius*.

21 Dirèmos pues, que este zelo de la Justicia, que tuvo nuestro Serenissimo Principe, fue el que mereciò las Coronas en su dilatada succession? Pero vienen al certamen, su perspicacissima prudencia, su magnanimidad, y su paciencia invencible. Bastante ocasion dieron al Elector Serenissimo las Armas de Francia, quando se viò obligado à desamparar su Palacio: porque sabiendo despues los grandes estragos que iba causando el incendio en el Pais, no se oia al pacientissimo Principe, sino: *El Señor lo diò, el Señor lo quitò: sea su nombre bendito*. Eue esta paciencia la que mereciò tantos divinos favores? Responderà el Santo Principe Job, cuya es aquella sentençia que repetia nuestro Serenissimo Principe. Diòle Dios siete hijos, y tres hijas, y viò (dize el Sagrado Texto) los hijos de sus hijos, hasta la quarta generacion: *Vidit filios suos, & filias filiorum suorum*,

rum, usque ad quartam generationem. Grán felicidad de Principe! Premio fue essa successión (dize el Padre Pineda) de su grande virtud, y santidad: *Numerosa proles, tanquam primum sanctitatis.* Pero no bastaba para premiarle, darle hijos? Porque Dios le da tambien hijas? Fue (dize Origenes) especial providencia, para que fuesse mayor la felicidad del Principe Job. De què fuerte? Ya lo dize. Porque teniendo hijos Principes, tenia herederos para sus Estados, y Casa: y teniendo hijas Princezas, tenia que dar à otros Principes de fuera en Matrimonio; y de esta fuerte crecia hasta lo summo su felicidad, augmentandose dentro de su Casa, y en otros Reynos de fuera su exaltacion: *Dedit filios, & filias* (escrivia Origenes) *filias suas sanè dat foras, filijs autem intus accipit. uxores: ac per hoc, & extrinsecus habet cognationem, & intrinsecus hereditatem.* Aun no he dicho que fue lo especial que mereciò esta felicidad. Pero no es menester, en diziendo el nombre de Job. Yà se sabe, que padeciò perdidas grandes de hazienda, incendios, desgracias; pero se sabe su paciencia invencible, con que no solo sufria los infortunios, sino que le eran ocasion de alabar à Dios, que como lo diò, lo quitò quando fue su santissima voluntad: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sit nomen Domini benedictum.* Esta paciencia fue la que mereciò tanta felicidad al Principe Job: y la magnanimidad, y paciencia de nuestro Serenissimo Principe, piden que se les atribuya el merito de su grande felicidad.

Pined.
ibi. v.
13.

Origen.
lib. 1. in
Job.

§. VI.

22 **Y**A es tiempo de resolver. Què hemos de dezir? Ea, digamos, resolviendo la competencia virtuosa, que tan dilatada, y Real successión, fue premio; no solo del zelo de la Religion Catholica, no de sola la devoción de Maria Santissima, ni de sola la vigilancia,
la

la Justicia, y la paciencia; sino de la práctica de todas estas virtudes juntas en la vida de nuestro Serenísimo Phelippe: *Cum egrederetur Philippus, os manuum.* Estos fueron los pasos, con que caminò las tres jornadas de su vida exemplar: hasta que lleno de dias, y de virtudes, salió para la eterna corona (como lo juzga la piedad Christiana) à los setenta y cinco años de su felicissima edad: *Septuaginta quinque annorum erat, cum egrederetur.* Pero como salió? Estando hasta el último aliento con su juicio cabal. Como salió? Adorando con heroyca resignacion la disposicion, siempre venerable, de la voluntad divina. Como salió? Haciendo fervorosos actos de Fè, de esperança, de amor, de contricion, con summa edificacion de los presentes. Como salió? Invocando, con devocion, y ternura, los Santísimos Nombres de JESVS, y de MARIA, que fueron las últimas palabras que pronunciò. O felicissima salida de la tierra de la confusion, y Babilonia del Mundo! Así sale, porque obedeciò así las voces con que Dios le llamó en el camino de la vida: *Egrede, veni: venit fide, venit pietate, venit operatione.*

23 Se verá más bien la felicidad de esta salida de nuestro Serenísimo Principe, con advertir el escarmiento de la salida de otro Principe desdichado. Muriò Pharaon. Pero de qué fuertè? Ahogado en el Mar Bermejo. Porqué ahogado? No puede ir vn Angel para quitarle la vida, como la quitò à los primogenitos. Ahogado ha de morir, dize San Geronimo: porque quiere Dios mostrar en el modo de morir, que le quita la vida en castigo de su dureza: *In duritia perseverans, ad extremum rubri maris fluctibus obrutus est.* Como se conoce la dureza en el modo de la muerte? Entendamoslo bien; que nos importa à todos. Llamò Dios à este Principe, con auxilios interiores, con voces sensibles por medio de sus Ministros, con frequentes maravillas, con plagas, y repetidas calamidades en su

Rey.

Exod.

12. &

14.

Iero. in

Ierem.

32.

eyno. Y Pharaon què hizo? Sordò à todo, dexò de correspondèr à Dios. Pues por esso muere ahogado (dize el Maximo Doctor) explicando el castigo su dureza. Porque el que muere con otro genero de muerte, sea con piedras, con fuego, ò con espada, puede hablar hasta el ultimo vltimo, para obligar con sus voces la divina misericordia; pero el que se ahoga, no: porque si abre la boca para querer hablar algo, màs agua recibè, con que se ahoga màs. Vease pues, que es castigo de la sordera, y dureza de Pharaon el morir ahogado, sin poder hablar; y vease, que fue premio de la atencion, y obediencia à las divinas voces en nuestro Serenissimo, el morir hablando, para invocar los dulcissimos Nombres de JESVS, y de MARIA, con que assegurar la divina misericordia. Afsi saliò de la vida à la eternidad, porque afsi correspondiò, y viviò afsi: *Cum egrederetur, &c.*

24 Veamos yà nosotros (Catholicos, Soberanos, y Nobles oyentes míos) puesto que hemos de morir, y sin saber el quando: como esperamos morir? Voces nos dà Dios, por sus Angeles, en inspiraciones: voces dà, por sus Ministros, en Sermones tan frequentes: y voces dà bien corpulentas, en tantas calamidades como experimenta este Reyno. No queda resquicio para dexar de entender, que son voces claras de Dios, con que nos llama, en su estado à cada vno, à la enmienda de las costumbres; pero quien las atiende para obedecerlas? Ay de nosotros, si nuestra sordera prosigue! Ay de nosotros, si llegamos à estado de dureza! Ay de nosotros, que serà cierta nuestra vltima ruyna, y nuestro ahogo en la muerte, sin acertar à clamar entonces por misericordia, y solo extendiendo las manos al remedio, quando ya no aya remedio. Ahora nos llama Dios: y llama con la voz efficacissima del exemplo de nuestro Serenissimo Principe Phelippe, que habla à los oidos, y à los ojos. Mírese, atiendase este exemplo;

Gen. 30. pero sea con aquella vista de las ovejas de Jacob, que teniendo delante, para concebir, aguas, y varas, no concibieron de las aguas, que iban passando inconstantes, sino de la rectitud de las varas, que se conservaron permanentes. En nuestro Serenissimo Principe ay aguas, y ay varas. Son aguas las de su Imperial Sangre, fortuna, Elektorado, Coronas, subditos, estimaciones: estas aguas, yà passaron, y vãn passando inconstantes. Son varas, su zelo de la Religion Catholica, su piedad, y devocion à Maria Santissima, su vigilancia, su Justicia, su magnanimidad, y paciencia. Estas varas de rectitud, no passaron, ni passaràn; que se conservan, y conservaràn perpetuamente para exemplar de Principes Christianos. No se miren, no, las aguas que passan; sino las varas que se conservan: para concebir à vista de este grande exemplo, resoluciones de su imitacion, deseos eficaces de agradar à Dios, con reforma de los abusos, zelo de la Justicia, y enmienda de las costumbres: para que aplacado Dios nos mire con misericordia, y tengan nuestras Oraciones eficacia, para alcançar que tenga à nuestro Serenissimo en

su Gloria : *Quam mihi,*

& vobis, &c.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.